

“LAS BANDERAS DE ESPAÑA... EN SEGOVIA”

Coronel de Infantería GERARDO LÓPEZ-MAYORAL HERNÁNDEZ,
Instituto de Historia y Cultura Militar (Madrid).

Las banderas tienen “alma”... Eso decía uno de mis antecesores y estoy de acuerdo. No hay más que verlas y sentirlas, especialmente para los que nos hemos criado y vivido a la sombra y cobijo de sus pliegues.

Las banderas y los *vexilos*, sus antecesores, símbolos textiles o no, montados en lanzas o palos han guiado tribus, ciudadanos y, luego, soldados a las principales batallas de la historia desde los primeros tiempos, ya unos miles de años antes de JC. Han dado ánimos a los temerosos, apoyado a los valientes, cubierto a los caídos y representado unos valores de la sociedad hasta nuestros días, cuya generalización puede, sin dudas, denominarse “Patria”, por lo que merecen cariño, respeto y homenaje a todos los que las han empuñado y defendido.

Y esto, común para cualquier pueblo, lo es también para nosotros, españoles. España está reconocida como la nación más antigua europea y probablemente del mundo o casi... Nuestra historia, al margen de diversos y manipulables puntos de vista actuales, es tan amplia y variada que es difícil resumirla, al menos literariamente. Quizá una versión más novedosa y abreviada es hacerlo a través de sus banderas como es el caso de esta oportunidad que se me brinda.

La bandera es patrimonio de cada ciudadano, españoles, aunque tradicionalmente se haya asociado más a los militares que, en definitiva, son los que más cerca la han defendido, incluso con su sangre, como reza nuestro juramento ya que, queramos o no, la historia está siempre muy regida por las guerras o conflictos, lo que siempre ha implicado “banderas”...

En el Instituto de Historia y Cultura Militar desde Madrid y a las órdenes del Ejército de Tierra, con sus diecinueve centros asociados desplegados en lugares de reconocido interés histórico nacional, como también desde aquí en el Alcázar segoviano, tenemos por misión divulgar dicha historia de nuestros ejércitos, a través de sus fondos documentales, “*testimonio con nuestras grandezas y tragedias, raíz y médula de la historia de España*” como rezan los mosaicos de nuestra puerta.

Precisamente, y con motivo del XXXI Congreso nacional de vexilología organizado por su Sociedad Española y apoyado por la Diputación, Ayuntamiento y Obispado de Segovia, nuestro Ejército se siente muy orgulloso de colaborar a través de nuestro Instituto y de la querida y tradicional Academia de Artillería de esta ciudad para acercar nuestra vexilología militar y de España con una exposición temporal, desde los Reyes Católicos a nuestros días, de las reproducciones de banderas, guiones y estandartes históricos de nuestras unidades que figuran en nuestro Instituto y que fueron confeccionadas en 2013 en seda y bordadas por el Parque y Centro de Abastecimiento de Material de Intendencia, promovidas según proyecto, en el que nos apoyamos, del Coronel Álvarez Abeilhé ayudado por diferentes expertos, como más representativas de los diferentes periodos y cuyo resultado final es la actualmente reglamentada.

Su finalidad es doble: Por un lado, avanzar en la investigación histórica y, por otro, rendir homenaje a los que dieron su vida a través de los tiempos. Y para eso estamos aquí. Se exponen veintidós banderas, resultado de un estudio muy pormenorizado de los momentos históricos más interesantes para la definición y selección de las banderas más representativas. Hay que tener en cuenta que la actual bandera nacional es el final de un proceso histórico que comenzó con banderas de los reyes, pero luego, también, continuó con banderas de ejércitos o campañas y, posteriormente, de Unidades o Centros.

A primera vista y sin entrar en demasiados detalles técnicos, podemos dividir esta larga historia en los periodos que, a continuación, describo brevemente.

Desechando antecedentes muy antiguos de antiguos *vexiloides* (*vexilos* no textiles) que pudieron llevar los primeros pueblos visigodos o el *vexillum* de la caballería romana de donde pueden ya arrancar los antecedentes de nuestro color rojo, por ejemplo, tras una época inicial de escudos heráldicos que ya se reflejaban en los antiguos libros de miniaturas y banderas medievales de los Reinos, con las tipologías que ya comentaba Alfonso X (1221-84) en sus “Siete Partidas” luego ampliadas o modificadas por Mexía o Diego de Valera (1412-88), llegamos al primer periodo, inicial, que finalizaría con los reyes Católicos (1504), dando lugar a los ejemplares que se exponen aquí como la reproducción de la bandera cuartelada de los Reyes Católicos, símbolo del primer estado moderno que ondeó por primera vez en las Américas y que parcialmente se conserva restaurada en la Capilla Real de la Catedral de Granada.

(FIGURA 1: BANDERA REYES CATÓLICOS)

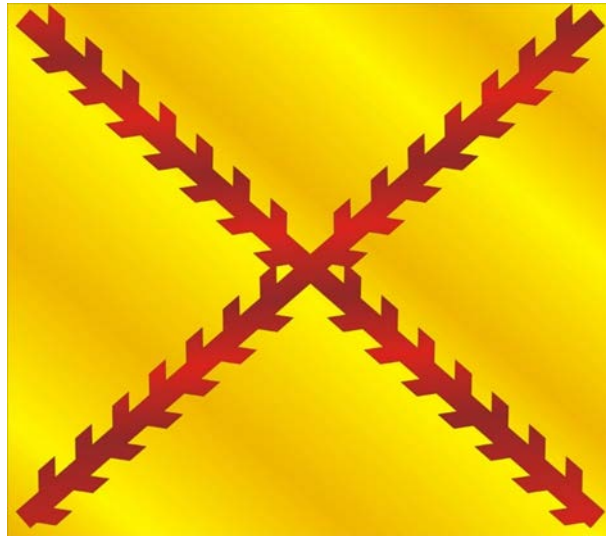


El segundo periodo, prácticamente con los Austrias, incluiría también las que se llevaron a América y abarcaría en el tiempo desde 1474 al final del siglo XVII. Como novedad, hereda, desde Flandes, la Cruz (aspa) de San Andrés o de Borgoña de Felipe el Hermoso, esposo de Doña Juana, símbolo tradicional de nuestros Ejércitos en uniformes o banderas y que se mantendrá simbólicamente hasta nuestros días. Además de los estandartes con escudos reales (imperiales) sobre fondo amarillo, hay que mencionar como más famosas las banderas de los maestros y “capitanes” de nuestros Tercios, con profusión de sus

insignias propias que terminarán con una más propia “de Tercio” que tratará de imponer la autoridad imperial.

Aquí se exhiben como ejemplos la imperial de Carlos I, auténtico símbolo del poder de los Austrias en España y Centroeuropa con el águila bicéfala; el pendón real de Felipe II sobre el que será el tradicional color real carmesí y las de los Tercios, grandes, con su característica Cruz de San Andrés o Borgoña, progresivamente decorada con motivos geométricos ajedrezados cada vez más complejos como puede verse en numerosos cuadros de batallas como Pavía (1525), Túnez (1573), Breda o Rocroi (1643).

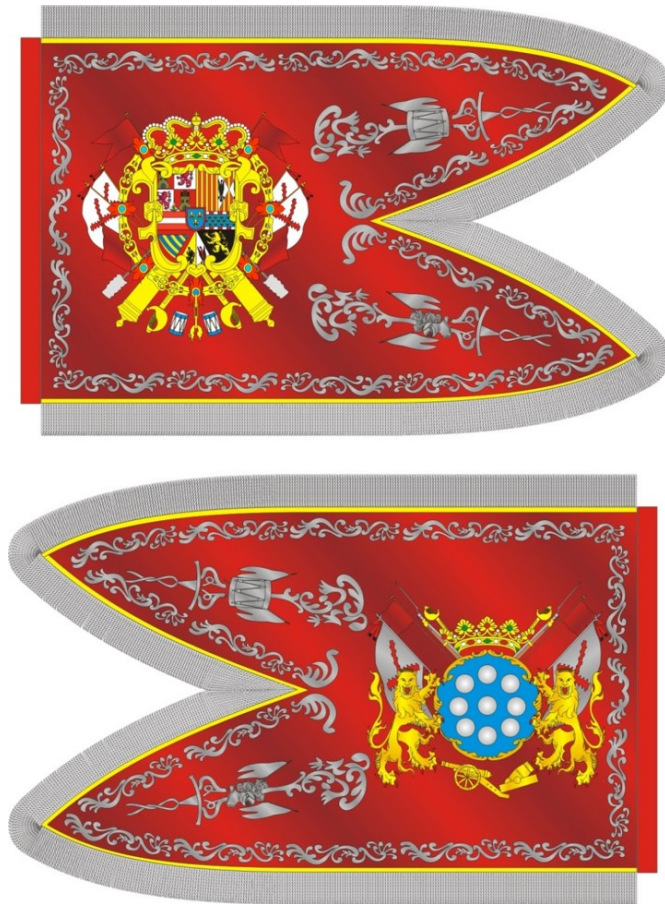
(FIGURA 2: BANDERA DE TERCIO)



El tercero, ya con Felipe V, dinastía Borbón, encontramos estandartes o banderas “reales” carmesíes con escudos de armas, banderas militares a la moda francesa, diferenciando infantería, caballería y apareciendo las de la nueva artillería. Serán las famosas “*coronelas*” y “*sencillas*” (de batallón) que se verán en los campos de Almansa y Guerra de Sucesión, abarcando, con diferentes modelos y aditamentos, por tanto desde 1700 hasta la Guerra de la Independencia, ya en el siglo XIX y que serán el origen de nuestros actuales regimientos. Además, encontraremos los pabellones de marina, blancos con escudo real.

De este tiempo podemos ver, a título de ejemplo, un precioso y rico guión “farpado” (batiente en dos puntas), típico del Regimiento de Dragones de Frisia, más pequeño y manejable a caballo; banderas coronelas de Infantería de diversos periodos de regimientos tan tradicionales como el “Inmemorial” nº 1 (que luego reclamaría su color morado, “real” numerosas veces) u otros como los de Milicias Provinciales (Santiago, en este caso), además de las primeras del Regimiento Real de Artillería, también en blanco, profusamente decorado con motivos típicos así como las sencillas de sus batallones, sobre fondos azules o morados, por su cercanía al Rey. También alguna sencilla de batallón de infantería como el “Soria”, blanca, con cruz de San Andrés roja y escudetes enfrentados en los vértices, sin olvidar otro estandarte real tan rico como el Carlos III con el escudo de armas más completo por sus posesiones y órdenes.

(FIGURA 3: GUIÓN FARPADO DE DRAGONES)



(FIGURA 4: CORONELA RGTO. MILICIAS DE SANTIAGO)



(FIGURA 5: CORONELA RGTO. DE ARTILLERÍA)



Finalmente, en el cuarto periodo, a partir de Carlos III (1759-88), se adoptará en 1785 la bicolor roja y gualda, primero en el mar por motivos prácticos aunque con innegables antecedentes históricos en sus colores y que, más tarde, tras la Guerra de la Independencia pasará también a tierra, siendo única y oficial, como nacional en 1843 con Isabel II hasta nuestros días, con progresivas reducciones en número. La única excepción puntual fue la sustitución históricamente poco justificable de la franja horizontal roja inferior por la morada durante la Segunda República en 1931 y que fue corregida de nuevo posteriormente durante la Guerra Civil. Al mismo tiempo hay que mencionar las correspondientes variaciones en los escudos de armas de las respectivas monarquías reinantes y de los escudos nacionales posteriores hasta el actual de 1983.

De este último periodo, se incluyen como muestra un riquísimo y elaborado en bordados, estandarte de Caballería de “Húsares de la Princesa”, reproducción del existente en el Museo del Ejército de Toledo y las diferentes bicolores del siglo XIX que sustituyen a las anteriores “blancas”, primero con el escudo nacional en cuartelado sencillo, manteniendo la Cruz de San Andrés y ya con nombres de regimientos o batallones (“Príncipe” nº 3, por ejemplo), como la actual bandera de nuestra Academia General Militar ante la que hemos jurado lealtad todas las actuales promociones.

(FIGURA 6: ESTANDARTE RGTO. HÚSARES DE LA PRINCESA)



Además, se incluye también la excepción de la morada de la recién creada en su momento Academia de Ingenieros de Guadalajara (con origen en la del 2º Regimiento de Zapadores de 1802); las algo más atípicas de unidades africanas tan gloriosas como Regulares y La Legión, cuadradas con flecos dorados, de un metro, bicolors de 1923 y 1927 o la excepcional de la Segunda República y en sus diferentes Unidades, como la de la Academia, con banda inferior morada de escudo con corona mural; y, las últimas, posteriores, roja y gualda de después de la Guerra Civil, con sus respectivos escudos del águila imperial y otros aditamentos con ligeras variaciones posteriores hasta llegar a las actuales de la época de SM. Juan Carlos I según el artículo 4 de nuestra Constitución de 1978 y RD. de 1977, con escudo oficial de 1983, obligatorias y en lugar preferente, como se sabe, en todos los lugares oficiales del territorio nacional en unión de las demás correspondientes autonómicas o locales.

(FIGURA 7: BANDERA ACTUAL REGIMIENTO DE INFANTERÍA “SICILIA” Nº 67)



Como resumen, podemos concretar, tras los primitivos reinos, en una primera época, banderas de “reyes” (pendones con escudos), luego banderas “de capitanes” en nuestros Tercios con Cruz de Borgoña además de los estandartes reales y luego, banderas de “campanas” y “ejércitos” que, poco a poco, se van especializando en las de infantería, primero “blancas” al estilo borbónico francés, estandartes de caballería, guiones de dragones a caballo, muchos carmesíes, y artillería o guardias reales, azules o moradas,

todas con escudos reales según casas reinantes o posesiones orlados con sus correspondientes órdenes.

Al mismo tiempo se desarrollan desde los Reyes Católicos, las navales en las que predominan al principio las cruces de San Andrés o Borgoña (aspas) y luego escudos reales sobre fondos blancos que en 1785 se cambian por la rojigualda, más visible en el mar. Con ello entramos ya en la época final, cuando las bicolors, que llegan a puertos, apostaderos, fuertes, lo hacen finalmente a las fuerzas terrestres, en banderas o estandartes (cuerpos montados) en 1843 como bandera “nacional”, símbolo oficial de la nación, modificando un poco sus dimensiones y escudos según periodos, hasta hoy.

(FIGURA 8: RESUMEN BANDERAS IHCM)



Con estas líneas he pretendido hacer un recordatorio y breve presentación que sirva de introducción a la visita de los ejemplares que podrán contemplarse en esta exposición en estas nobles tierras segovianas con motivo del XXXI Congreso Nacional de Vexilología al que humildemente se suma nuestro Instituto de Historia y Cultura Militar, contribuyendo así al cumplimiento de su misión, de divulgar la historia de nuestros

Ejércitos y que también lo es, en este caso, de nuestra historia y de la riqueza de banderas... las “Banderas de España”. ¡Que lo disfrutéis!

Madrid, 20 de septiembre de 2016